

XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2025.

Un saber hacer con el inconsciente voz.

Morera, Valeria Karin y Ulrich, Guillermina Maria.

Cita:

Morera, Valeria Karin y Ulrich, Guillermina Maria (2025). *Un saber hacer con el inconsciente voz. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/391>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/tKd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN SABER HACER CON EL INCOSCIENTE VOZ

Morera, Valeria Karin; Ulrich, Guillermina Maria
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca bajo las coordenadas de la materia electiva Usos del síntoma a cargo del Prof. Dr. Marcelo Mazzuca. A partir de la lectura de casos que allí se hace, tomando al síntoma como brújula y ordenador, nos interrogaremos por el trabajo singular del síntoma en un caso de psicosis y el lugar que ocupa el analista para que dicho síntoma se abra al trabajo analítico. Nuestro propósito será ubicar los movimientos que le permiten al Sujeto un saber hacer con el síntoma y una torsión en su relación al Otro que oscilaba-en un inicio-entre un silencio sin palabra y un ruido insoportable que no se podía desoír. Entendemos que la construcción de un sonido que le permite estar en el mundo de una manera menos sufriente fue el resultado de un encuentro-no sin tropiezos- entre un analista y un analizante.

Palabras clave

Saber hacer - Voz - Inconsciente

ABSTRACT

A KNOW-HOW WITH THE UNCONSCIOUS VOICE

This work is framed within the elective course "Uses of the Symptom," taught by Professor Dr. Marcelo Mazzuca. Based on the case readings presented there, using the symptom as a compass and organizer, we will examine the unique role of the symptom in a case of psychosis and the role of the analyst in opening said symptom to the analytical work. Our purpose will be to identify the movements that allow the Subject to develop a know-how with the symptom and a shift in their relationship to the Other, which oscillated—initially—between a wordless silence and an unbearable noise that could not be ignored. We understand that the construction of a sound that allows them to be in the world in a less painful way was the result of an encounter—not without setbacks—between an analyst and an analysand.

Keywords

Know how - Unconscious - Voice

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN SONIDO HABITABLE

El siguiente recorte clínico, intentará dar cuenta del tratamiento que llevó a cabo F. en una institución psicoanalítica. El paciente ha realizado numerosas terapias a lo largo de su vida. Esta vez, consulta, en sus palabras, por un duelo sin resolver. Su padre muere súbitamente y a los 15 días también lo hace su madre. A partir de ese momento, F. desarrolla una fobia que le dificulta el encuentro con lo social. El paciente muestra, en las primeras entrevistas, cierta desconfianza al hablar, esta desconfianza logra ubicarla, gracias a las respuestas del paciente frente a algunas preguntas que intentaban poner a tratar su fobia. También le hacía preguntas referidas a las coordenadas de la muerte de cada uno de sus padres. Hoy puedo decir que no fueron tanto las preguntas, sino la posición que en ese momento tomé, lo que hacía que F. responda de manera agresiva. En algún momento ha llegado a decir enfáticamente que "lo escuchara bien en lo que decía", acompañado de algún enojo de su parte. Mi posición al intervenir intentaba ubicar, en cierto punto, su fobia y ponerla en cuestión, ponerla en cuestión. Fueron gracias a esas respuestas del sujeto, que, al cabo de unos encuentros, me preguntara por el diagnóstico. La importancia del mismo no debe ubicarse tanto en un alivio para el analista, sino más bien en la posibilidad de ocupar un lugar diferenciado en la escucha. La fobia parecía, en este punto, el modo que había encontrado el paciente de nombrar el repliegue libidinal, mudo en un principio, y la invasión de goce concomitante al momento de la muerte de ambos padres. Solución que, aunque endeble, no era oportuna invitar a conmovirla. Pero ese cuestionamiento llegó del lado de F. y pasadas algunas entrevistas, trae a la entrevista un libro que comenta haber leído y que enseña cómo poner fin a la fobia. Uno de los pasos, era enfrentar los miedos e ir al encuentro de aquello que lo atormentaba. Me presta entonces el libro para que lo lea y pensar con él, los pasos a seguir. Las entrevistas continuaban sobre el contenido del libro, leyendo alguno de sus capítulos en el espacio analítico, y en ese tiempo F. consigue un trabajo donde debe estar permanentemente en contacto con la gente. Esto lo inquieta, pero sin embargo, se sentía cómodo con un compañero con quien había entablado cierta amistad. En una ocasión, F. se encuentra rodeado de un numeroso grupo de gente, me cuenta: "al estar en el trabajo, se me acercó mi jefa y vi saliendo de su boca colmillos de mamut". Le digo entonces que quisiera escuchar que pensaba él, pero que no estaba muy de acuerdo con lo que planteaba el libro. "Hay veces que las fobias, no deben ser enfrentadas tan abruptamente".

Continúa para F las dificultades en los encuentros sociales y en este tiempo de entrevistas, comienza a relatar sueños que lo atormentan. “Estoy en la casa de mi hermano acostado con su señora, estamos teniendo sexo y nos descubre mi hermano, que aparece con un hacha y me quiere cortar el cuerpo.” Es relatándome el sueño, que se refiere a su cuñada diciendo que ella siempre está “enguarinada”, al escuchar esto, le pregunto qué quiere decir...él simplemente responde... “ella está como en una guarida”. En otro de los sueños cuenta: “estoy en un hospital, de repente me elevo en el aire como flotando, aparece mi madre muerta y me coloca en el aire de manera horizontal... y dice: hay que cortarles los genitales”; preocupada intervengo diciendo: “no hace falta cortar nada” a lo que F. responde: “no estés preocupada, mientras yo esté tocando la batería, quiere decir que estoy bien.”

Al mismo tiempo de “su fobia”, se iba desplegando en el tratamiento otra temática, F. me iba contando la importancia que tenía para él, el mundo de la meditación. Mundo donde se encontraba en silencio. En esos estados de meditación se le aparecían imágenes sucesivas, como si fuesen diapositivas. También ha llegado a contar que en esos estados, ha experimentado como sus órganos se encendían con colores. Es ahí que me explica que hay dos mundos, uno el social y el otro el del silencio. El mundo social hay que habitarlo, ya que ahí, en ese mundo, está la gente, los trabajos, el dinero, las mujeres. El otro mundo, el de la meditación, lo aísla de aquel. El quisiera poder interrelacionar estos dos mundos antagónicos. Es a partir de aquí, que comienza a escribir cuentos que trae a las entrevistas para leer. Uno de ellos resultó ser el indicador de la realidad de F.: “Hay un cajón, aburrido, que no tiene matices, no tiene redondeces, ya que su forma se lo impide. Por otro lado, hay una naranja brillante, divertida, en movimiento. La naranja quiere entrar en el cajón, pero le es imposible. Las formas son tan diferentes que no hay manera posible hasta el momento, de hacer encajar estos dos elementos”. Estos elementos son para él, esos dos mundos. Uno de ellos, el social, sería la caja; mientras que la naranja sería, por el momento, el mundo del silencio que él vincula a la meditación. A su vez se suma un nuevo tema a las entrevistas: la importancia de la música en su vida. Tiene una banda y realiza varias presentaciones. La ansiedad aumenta debido a la presencia de gente, que ahora se recorta principalmente en la presencia femenina que concurre a los diferentes lugares. En un principio, toda presencia femenina le ocasionaba malestar. En una ocasión conversará por un breve instante con una niña de unos once años, esta niña tenía para F. una forma de mirarlo muy particular, muy erótica. El decide en ese instante abandonar el lugar. Esto le va sucediendo en varias oportunidades y frente a esto F. se irá del lugar por no tolerarlo. Irse era su modo de aliviarse. Las mujeres, para él, tienen una mirada “centinela”. Le pregunto cómo es esta mirada, F. me explicará que es una mirada que logra verlo por dentro, como si supieran que está pensando, estas miradas lo dejan desnudo. Hay una mujer con

la cual F. puede conversar sin tener estas sensaciones. Es la mujer de uno de los músicos. Le digo entonces que “no todas las mujeres presentan esta mirada”.

· continúa haciendo presentaciones y antes de salir a escena, suele tener altos niveles de nerviosismo. En esos casos, se toma unos minutos para realizar algunos de los ejercicios de meditación. Siguen habiendo mujeres de miradas centinela... él se refugiará de ellas en su mundo de silencio.

Pasado cierto tiempo, F. me dice que su fobia ha disminuido, se siente más tranquilo y consigue un trabajo en un local de obras de artes. En este nuevo tiempo comienza a traer a las entrevistas CD de Milles Davis para explicarme la energía visible que tenía al tocar, dice que sólo unos pocos logran captar esta energía, como así también, solo unos pocos logran aplicar el silencio de la meditación, en la cotidianidad del ruido social. Dice al respecto, “cuando escuches los CD, guíate por la percusión, sino te perdes”. Sigue realizando presentaciones, y es en una de ellas que se queda conversando con un músico y decide contarle algunos detalles de su vida. El compañero luego de escucharlo le dice: “cuanto ruido habrás tenido en tu vida, que hoy disfrutas del silencio.” Al relatármelo, le digo que es interesante, pero por lo que me ha contado, él de ese ruido ha logrado hacer sonido. Que en el sonido hay una fusión de ruido y silencio. En ese momento relata que fue él quien ha nombrado una de estas bandas y la llamó NAUMBA, que significa en lenguaje hindú (relacionado a la meditación) silencio. Pasada esta entrevista, F. me envía un mensaje, diciéndome que era su aliada terapéutica, ahora podía escucharlo. En las últimas entrevistas, F. viene acompañado con un DVD. En una de ellas, me explicará que la caja, así presentada no dice nada, es sólo al abrirla donde podemos darnos cuenta que adentro hay música. No puede ser cualquier música, la que acompañe a la caja. Es también un tiempo en el que F. me propondrá enseñarme algunos ejercicios de meditación, ya que según él, yo tengo la posibilidad de apreciar la importancia de esta actividad. Este DVD lo acompaña en cada sesión. Parece que F. ha encontrado un modo posible de hacer encajar la naranja del cuento en aquel cajón. Es una manera, aunque sea por el momento, de interrelacionar sus dos mundos.

DEL ENCUENTRO CON UN ANALISTA QUE HACE SONAR OTRA COSA...

El carácter sonoro del lenguaje no es efecto de una relación accidental. Así lo señala Porge siguiendo la lectura que propone tempranamente Lacan. En el seminario 10 señala que todo lo que el niño recibe del Otro a través del lenguaje lo recibe en forma vocal. El lenguaje suena, resuena. Ubica allí la resonancia vinculada a un vacío. En este sentido, se define al oído como un resonador de la clase de los tubos, destacando la necesidad de un vacío para que algo resuene. Este vacío no se circunscribe al órgano del oído, sino que también refiere al vacío del Otro como falta de

garantía, condición necesaria para que algo resuene. Otro enigmático en su deseo y en su goce. En todo caso subrayando que es por el vacío que la voz resuena no como pura sonoridad sino articulada, y en ese acto se incorpora. Esta distinción entre sonoridades y voz articulada, puede leerse como antecedente de las nociones de *lalengua* y lenguaje respectivamente, distinción que Lacan establecerá sobre el final de su enseñanza.

A partir de estas conceptualizaciones nos interesa retomar lo que el caso F nos enseña como distinción entre silencio, ruido y sonido. En este sentido se vuelve preciso situar la relación privilegiada que se establece entre el objeto voz y el inconsciente. La relación particular de Joyce al lenguaje como palabra impuesta le permite a Lacan situar la dimensión de voz del significante que estableciera años antes. “*El significante se reduce a lo que es, el equívoco, una torsión de voz*”. Allí también destaca el carácter parasitario del lenguaje, subrayando que lo llamativo es que el hombre supuestamente normal lo desconozca.

Tres años antes-en su Seminario 20- Lacan afirma que el lenguaje no existe, o en todo caso si existe es como un saber hacer con *lalengua*, situando de ese modo al lenguaje en un segundo tiempo lógico respecto del impacto de *lalengua* inicial constitutivo del ser hablante. Desde esta perspectiva afirma: “*El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un savoir faire con lalengua. Y lo que se sabe hacer con lalengua rebasa con mucho aquello de que puede darse en nombre del lenguaje*”.

Esta conceptualización introduce una lógica que excede el saber articulado, y subraya una dimensión que no se agota a la articulación binaria y dialéctica de la cadena significativa. El lenguaje como cadena S1-S2, supone el intervalo, el impasse, intervalo del que el Sujeto del inconsciente es efecto y por ende como un saber hacer con *lalengua*. Esta distinción nos permite pensar lo que en el caso F se manifiesta o bien como un puro ruido social o en el silencio más absoluto presente en la meditación. Oposición que al paciente se le vuelve sufriente y que además, en sus palabras, precisa articular, dialectizar, o bien introducir un intervalo.

La relación al Otro en la psicosis (desencadenada) y su complejidad es trabajada tempranamente por Lacan. En su seminario 3 dedicado al estudio de las psicosis no dejará de insistir en la particularidad de ese asunto, situando en el caso Schreber dos polos extremos. Por un lado, los fenómenos que dan cuenta de la presencia de Otro que exige la voluptuosidad y por el otro, el fenómeno del alarido-entre otros-testimonio del retiro del Otro, derelicción que confronta al Sujeto con ese borde en que el fenómeno de franja enseña la cara más asemántica del lenguaje, como un puro ruido.

Retomar esta oposición a partir de la noción de *lalengua* nos permite reflexionar sobre fenómenos clínicos en los que el ruido o el silencio se manifiestan en dos extremos sin dialectizar, tal como testimonia F. Extremos que no alojan el vacío, confrontando

al Sujeto o bien con el puro ruido de *lalengua*, o con el silencio abismal que comporta la amenaza de retirada del Otro. Vale aclarar que no pensamos estos fenómenos como exclusivos de las psicosis, ya que entendemos hay manifestaciones clínicas en las que el Superyó como imperativo sin dialéctica, en su dimensión de voz se hace oír. Superyó lacaniano que dicta el insensato “goza!” (Lacan, Seminario 20. 176) disociado de las leyes simbólicas del lenguaje, es decir como una ley sin dialéctica (Porge, 187). Incluso también en algunos casos de autismo que testimonian un ruido que no se puede desoir. En todo caso, se tratará en cada caso de pesquisar las defensas con las que cuente el Sujeto respecto de esta voz, y no será indistinto si se cuenta o no con el NP. (Perspectiva que excede el presente trabajo).

Nos interesa pensar las coordenadas transferenciales que en el caso F permiten que ruido y silencio se anuden de otro modo a partir de un *saber hacer* soportado en la música. Los inicios del tratamiento están marcados por un desencuentro. Del lado de su analista: lo que se ubica como una posición poco conveniente al caso que aumentaba su agresividad, y del lado de F: demandando que se lo escuchara bien en lo que decía. Resulta interesante retomar este impasse, ya que entendemos que es gracias a la rectificación de la posición del analista-quien se deja enseñar por su paciente-desde recibir aquel libro que lo ayudará con su fobia, hasta aprender técnicas de meditación lo que permite que algo se agujeree. Analista que en acto se ahueca, y es por ese vacío que se habilita a que suene otra cosa. Por último, entendemos que el encuentro con un analista que en su función aloja un vacío, ofrece la posibilidad de agujerear lo que de inicio se manifiesta colmado. Es por el encuentro con un Otro ahuecado que el psicoanalista puede hacer sonar otra cosa

BIBLIOGRAFÍA

- Cancina, P y otros: “Para leer RSI”. Letra Viva. Buenos Aires. Argentina.
 Di Benedetto: “El Silenciero”. Biblioteca Di Benedetto. Buenos Aires. Argentina. 2018.
 Lacan, J. (1957-1958). El Seminario 5, Las formaciones del Inconsciente” clase XIX par. 2. Paidós. Buenos Aires. Argentina. 2001.
 Lacan, J. (1962-1963). “EL Seminario 10, La angustia”, clase XVIII y XX. Buenos Aires. Argentina, 2006.
 Lacan, J. (1972-1973). “El Seminario 20, Aún” clase XI. Buenos Aires. Argentina, 2006.
 Lacan, J. (1973-1974). Seminario 21 clase V. Inédito.
 Porge, E. (2019). “Voz del eco”. Letra Viva. Buenos Aires. Argentina.
 San Miguel y otros: “La escritura del nudo”. Brueghel. Buenos Aires. Argentina. 2019.